

De Judío a Vasco

MITOS ETNICOS
Y ESPIRITU EMPRESARIAL
ANTIOQUEÑO

Ann Twinam

Nota: Este trabajo fue enviado por su autora a la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional por mediación de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES).

Su versión original en inglés apareció en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 22, N° 1, February 1980, pp. 81-107. La traducción es de Verónica Londoño V.

A veinte minutos en jet o a veinte horas en bus al noroeste de Bogotá se encuentra el departamento de Antioquia y su capital, Medellín, la segunda ciudad más grande de Colombia. Aunque los Andes sirven como divisor e incubador de una diversidad de *patrias chicas*, cada una con identidad regional, acento y folclor propios, aquella del antioqueño o *paisa* permanece como una de las más características. A diferencia de los colombianos de otras regiones, el estereotipo del antioqueño ha sido característicamente el de un extranjero. Al denigrarlo como judío, alabarlo como una "Nueva Raza" o al representarlo como vasco, suizo, yanqui o protestante, los escritores han utilizado interpretaciones étnicas que minimizan la imagen latina, católica y hasta colombiana del *paisa* (1).

Los antioqueños se han considerado siempre como una raza extraña porque su departamento forma un conspicuo enclave empresarial en América Latina. Mirando los lazos que existen entre el desarrollo histórico del empresariado antioqueño y la evolución de los mitos étnicos asociados a él, se descubre una insinuante interacción entre los mitificadores y los mitificados. Tal análisis no sólo encubre etapas formativas en el desarrollo de una mentalidad antioqueña autoconsciente, sino que proporciona un comentario pertinente sobre una variante en el desarrollo empresarial en América Latina.

I. DESARROLLO ECONOMICO ANTIOQUEÑO

Aunque continúen los debates en torno al origen, momento y particularidad del empresariado antioqueño, hay un acuerdo general sobre el papel especial que han desempeñado los *paisas* en la historia económica de Colombia (2). Desde los primeros días de la conquista, Antioquia atrajo a los colonizadores hacia sus valles encerrados por montañas ya que el oro, literalmente, fluía por sus ríos. Utilizando primero trabajo esclavo, indígena y luego africano, los españoles explotaron los placeres de oro de los ríos Cauca y Nechí, abrieron túneles en las minas de oro de veta de

1. Seymour Martin Lipset, "Values, Education and Entrepreneurship", en *Elites in Latin America*, eds. Seymour Martin Lipset y Aldo Solari (New York, 1967), en las páginas 27 y 28 se hace un comentario sobre el uso de lo "extranjero" en relación con los antioqueños.

2. William Paul McGreevey, *An Economic History of Colombia: 1845-1930* (Cambridge, England, 1971), página 12; Frank Safford, "Foreign and National Enterprise in Nineteenth-Century Colombia", *The Business History Review* 39 (1965), 503-26.

Buriticá, y adquirieron una riqueza que hizo famosa a Antioquia por todas las Indias. A principios del siglo XVII los placeres auríferos de las tierras bajas se habían agotado, las cuadrillas tanto de indios como de esclavos negros, fueron diezmadas por enfermedades tropicales y la economía de la colonia entró en una depresión de más de un siglo (3).

La reorganización gradual tanto de la economía como de la sociedad, caracterizó el final del siglo XVII y el siglo XVIII. Los *mazamorreros* itinerantes llegaron a ser la clase más común de mineros, produciendo dos tercios del total de oro extraído en Antioquia, aunque los mineros que lavaban el oro continuaron operando en una escala más reducida. Los centros mineros cambiaron de las tierras bajas a las tierras altas donde la escasez de agua limitaba la producción a sólo seis meses por año. Como resultado, la población se concentró gradualmente en los fértiles valles de Medellín, Rionegro y Marinilla, donde tanto los mineros como los *mazamorreros* trabajaban en pequeñas fincas propias, las cuales abandonaban en la estación lluviosa para dedicarse a la minería en los campamentos de las tierras altas. Al final de la colonia la población antioqueña se duplicó (de 46.366 en 1778 a 110.662 en 1808) y la producción de oro se duplicó y volvió a duplicarse. La amplia distribución del polvo de oro creó una viva demanda por artículos importados y una diversificada comunidad mercantil evolucionó para abastecer tanto los campos mineros como los asentamientos del valle. En el último período de la colonia, Medellín estuvo gobernada por una élite que le dio un alto status a la riqueza, particularmente si ésta había sido adquirida por medio de la minería o el comercio, por contraposición a aquella que provenía de la tierra; impulsó múltiples inversiones y un flexible uso del capital y transmitió estas actitudes a las generaciones siguientes (4).

Las cambiantes condiciones posteriores a la independencia proporcionaron a los antioqueños oportunidades favorables para expandirse más allá de su base provincial. Oleadas de colonos antioqueños salieron de los valles templados, densamente poblados, para fundar cadenas de nuevas poblaciones que se extendieron hasta el Valle del Cauca en el sur (5). Con ellos iban los hijos de comerciantes quienes establecieron almacenes filiales de las compañías matrices ubicadas en el corazón de Antioquia. Los comerciantes *paisas* se volvieron distribuidores del mercado nacional y las más prósperas firmas también abrieron sucursales en Europa. Al asociarse con capital extranjero, los antioqueños pudieron aprovechar los adelantos de la tecnología minera para cambiar la minería de aluvión por la de veta, acrecentando así, considerablemente, el potencial productivo (6).

A medida que avanzaba el siglo XIX el crecimiento y la expansión antioqueños no se limitaron a las tradicionales ocupaciones coloniales de la minería y el comercio. Los antioqueños con excedente de capital abrieron oficinas subsidiarias en Bogotá; negociaron el empréstito británico con Colombia en 1824; en 1840 organizaron y controlaron el comercio de exportación de tabaco de Ambalema. En 1880 los antioqueños se embarcaron en la producción de café y financiaron y construyeron su propio ferrocarril para transportar esta cosecha hasta el mercado (7).

Hacia el siglo XX los empresarios antioqueños decidieron que ya era hora de industrializarse. Puesto que el ferrocarril que unía a Medellín con su puerto en el Magdalena no estaba totalmente acabado, el primer telar mecánico tuvo que ser llevado a lomo de mula por las altas *cordilleras*. Debido a daños en la maquinaria y a una quiebra bancaria en 1904, este primer esfuerzo se vió condenado, pero el segundo telar ya había sido ordenado y estaba en producción en 1906. En 1915

3. Robert C. West, *Colonial Placer Mining in Colombia* (Baton Rouge, 1952); y Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia* (1884) 4ª ed., Archivo de la Economía Nacional, vol. 7 (Bogotá, 1952) contienen muchos datos sobre la temprana historia de la minería en Antioquia.

4. Ann Twinam, "Miners, Merchants and Farmers: The Roots of Entrepreneurship in Antioquia 1763-1810", (Ph. D. dissertation, Yale University, 1976), especialmente las páginas 22-165.

5. Ibid. pp. 114-115. Sobre colonización véase el clásico de James Parsons, *Antioqueño Colonization in Western Colombia* 2ed., rev. (Berkeley, 1968). También Keith H. Christie, "Antioqueño Colonization in Western Colombia: A Reappraisal" *Hispanic American History Review*, 58 (Mayo 1978), 260-83.

6. Safford, p. 552.

7. Ibid. pp. 521-23.



había 150 telares mecánicos en Medellín y al término de la década se incrementó su número hasta 650. En 1945 los antioqueños contribuían con un 24% del valor de la producción industrial nacional, aunque el departamento contaba con sólo el 14% de la población colombiana (8). En 1960 Medellín era ya el centro de una dinámica industrial textil que incluía al más grande productor de América del Sur, Coltejer. Expandiéndose más allá de su base textil, los medellinenses invirtieron en el procesamiento de alimentos, en productos metálicos, en maquinaria de precisión y en los demás productos propios de una economía diversificada y modernizante.

A partir de 1960 el temprano liderazgo de Medellín ha ido disminuyendo a medida que otras ciudades colombianas se han industrializado (9). La demanda de una alta capitalización y una alta tecnología ha atraído a las multinacionales tanto hacia Medellín como hacia otros lugares de Colombia y de América Latina. De todas formas los antioqueños han conservado su reputación como empresarios y continúan expandiendo su base industrial, ya sea en compañía con extranjeros o trabajando por sí mismos. Su lema departamental "Por Colombia los antioqueños podemos hacer más", es no sólo una pretensión sino también una expresión auto-consciente de la mentalidad de "poder-hacer" que lleva más de un siglo en formación. Significativamente es el mito étnico el que proporciona el primer indicio de que los extranjeros percibieron a los antioqueños como empresarios particularmente talentosos.

II. EL MITO JUDIO

Si fuera posible invocar a un bogotano de mediados del siglo XIX y preguntarle por qué antioqueños tales como los Montoya y los Arrubla lle-

garon a ser destacados hombres de negocios en la capital colombiana, habría muchas posibilidades de que respondiera: "... porque son judíos." Tal apreciación sería poco halagüeña, es más, constituiría un insulto para los antioqueños. En la Colombia del siglo XIX, como en toda Hispanoamérica, el antisemitismo prevalecía como producto de dos tradiciones históricas. Una era religiosa y católica y representaba a los judíos como "traidores" y "asesinos" del Salvador; la otra era española y cultural y añadía que "el honor" y "la pureza racial" (*limpieza de sangre*) no eran compatibles con el ancestro judío o morisco (10). Si el bogotano podría ser el primero en reconocer que sus contemporáneos antioqueños eran verdaderos creyentes católicos y que Antioquia tenía la reputación de una de las más tradicionales y devotas regiones de Colombia, también podría argüir que los *paisas* descendían de inmigrantes *conversos*, judíos españoles que habían sido obligados a convertirse durante los siglos XV y XVI y que habían emigrado más tarde a las colonias (11). Aunque unos pocos apellidos típicamente antioqueños, como Correa y Santamaría son posiblemente de origen converso, un estudio más preciso sobre la evolución del mito judío revela que éste se basaba más en la percepción de la manera "diferente" de actuar de los antioqueños que en una evidencia concreta sobre su origen judío (12).

La primera vinculación conocida de antioqueños y judíos se encuentra en el *Compendio Historial* escrito en 1808 por el colombiano Campo y Rivas. Esta publicación se originó en los años de transición de la colonia a la república, cuando los antioqueños comenzaban a hacerse *conspicuos*, no sólo porque estaban colonizando más allá de

8. Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia 1810-1930* (Medellín 1955), pp. 339-42, 390-93. Datos del censo industrial de 1945 están reimpresos en *Ibid.*, cuadro 5. Las estadísticas sobre población son del censo del año más cercano, 1951, que mostraba que Antioquia tenía 1.570.197 habitantes comparados con los 11.548.172 que tenía Colombia. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Monografía de Antioquia*, p. 48; y Alvaro López Toro, *Análisis demográfico de los censos colombianos: 1951 y 1964* (Bogotá, 1968), p. 11.
9. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Atlas básico de Colombia* (Bogotá, 1970), p. 52.

10. Ver por ejemplo, el tratamiento que hace Américo Castro en *The Structure of Spanish History* (Princeton, N. J. Princeton University Press, 1954), pp. 521-70.

11. Los antioqueños tienen una reputación de conservadores tanto en su vida política como familiar. Ver Frank Safford, "Bases of Political Alignment in Early Republican Spanish America" en Richard Graham y Peter H. Smith eds., *New Approaches to Latin American History* (Austin, Univ. of Texas, Press, 1974), 70-111. También Luis H. Fajardo, *The Protestant Ethic of the Antioqueños? Social Structure and Personality* (Cali, Colombia, Universidad del Valle, n, d, 1966), pp. 54-55, 60-62.

12. Parsons, p. 63.



su patrón original de asentamiento sino también porque sus comerciantes estaban extendiendo operaciones por fuera de su provincia natal. Lo que inicialmente llamó la atención de Campo y Rivas fue el motivo por el cual se realizó la colonización antioqueña de los territorios vecinos. Propuso una explicación extraordinaria para tal fenómeno transformando al errante antioqueño en el judío errante. Afirmaba que los antioqueños de ese entonces eran buscadores de nuevas tierras porque habían fracasado en su intento de alcanzar la Tierra Prometida. Sus antepasados habían rechazado la llamada de Moisés, para huir del yugo egipcio, habían permanecido bajo el dominio de los faraones, y solamente más tarde habían emigrado hacia Argelia, España y finalmente hacia Antioquia. Sus descendientes del Nuevo Mundo eran hombres que sufrían el castigo eterno que los llevaba a buscar compulsivamente más allá del horizonte inmediato en un intento vano por compensar el Paraíso que habían perdido.

Campo y Rivas también afirmaba que la mazamorra, plato nativo de Antioquia, tenía un origen sospechoso. Señalando su ligero parecido con el *cush cush*, decía que hasta su mismo nombre, *masa de moros*, era un signo de su herencia cripto-judía. Concluía que los antioqueños, puesto que se parecían a los judíos y actuaban como judíos eran obviamente judíos (13).

Podría bastar el asignarle a la reconocida imaginación desbordante de Campo y Rivas la fuente de esta extraña interpretación de la colonización antioqueña. Sin embargo un análisis de su carrera sugiere una explicación alternativa. Aunque Campo Rivas terminó sus días como *Oidor* o juez, en las cortes de Guatemala y ciudad de México, había nacido en Cartago, Colombia, y había trabajado como profesor en el colegio San Bartolomé de Bogotá. *El Compendio Historial* escrito después de haber dejado su tierra natal refleja, sin lugar a dudas, las impresiones que se formó

13. Los pasajes pertinentes del Dr. Don Manuel Antonio del Campo y Rivas, *Compendio historial sobre la fundación y estado actual de la ciudad de Cartago y de la portentosa aparición y renovación de la virgen que se venera con el título de Nuestra Señora de la Pobreza en el Convento de San Francisco de dicha ciudad*, están citados en Emilio Robledo, "El semitismo antioqueño", Colombia, *Revista Semanal* (Medellín) 22 julio 1922, pp. 565-570.

mientras estuvo en Bogotá. De ser así, la relación entre antioqueños y judíos habría sido algo común entre los bogotanos de la época. (14) De cualquier forma, está claro que los antioqueños eran vistos, posiblemente por muchos colombianos y con toda seguridad por uno, no solamente como un pueblo que se desviaba significativamente de las normas sino que lo hacía y a finales del período colonial (15).

Si bien un examen exhaustivo de los periódicos colombianos podría revelarnos casos intermedios, la siguiente referencia al vínculo entre antioqueños y judíos aparece en la década de 1840. En Julio de 1844 el periódico bogotano *El Día* anunciaba:

Ves a esos solícitos y activos usureros de rostro hebráico y corazón empedernido, amigos de su conveniencia y enemigos de la ajena, incapaces de complacer a nadie, ni aún a su misma familia. Pues reparadlos bien y apostad mil contra uno a que descienden por línea recta de los miembros de esa raza de que perseguidos por Felipe II vinieron de polizones a América ocultando su nombre verdadero y su origen y cuyos descendientes son hoy el tormento de cuantos individuos... (16).

Aunque *El Día* no mencionaba nombres, Eduardo Zuleta argüía que este pasaje era una clara referencia a los antioqueños, ya que éstos eran los únicos colombianos relacionados con los judíos. Planteaba que el éxito financiero de familias *paisas* tales como los Montoya, los Arrubla y los Aranzazu, sobresalientes en ese entonces en los círculos de negocios de Bogotá, su-

14. Eduardo Zuleta sugiere esto en "El semitismo antioqueño". *Papeles viejos y nuevos* (Caracas, Vargas, 1929), pp. 12-13.

15. John Frederik Wibel, "The Evolution of a Regional Empire and Peruvian Nation: Arequipa: 1780-1845", (Ph. D. dissertation, Stanford University, 1975), p. 377, hace notar que la migración arequipeña en la década de 1830 hizo comentar al menos a un observador: "Ustedes se parecen a los judíos, dispersos en todas partes". Dicha relación sugiere que el lazo migración-colonización judío era común en América latina. Significativamente los arequipeños no se distinguieron como empresarios, y la relación con los judíos no tuvo una amplia circulación.

16. Citado en Zuleta, pp. 19-20.



gerían estas acusaciones (17). Esta explicación de Zuleta no es totalmente convincente porque antioqueños como los Montoya y los Arrubla no tuvieron una notoriedad como prestamistas. Lo que es seguro, como el comentario en *El Día* implica, es que muchas familias establecidas perdieron su fortuna en el clima de especulación de lo que era Bogotá en la década del 40. Tal vez los antioqueños establecidos en la capital, que tenían una base financiera más segura dado su acceso a la producción aurífera de su provincia, eran menos vulnerables a estas fluctuaciones. De ser así, dicha referencia puede indicar una tensión creciente entre las inversiones expansionistas de los antioqueños y las de los bogotanos. Más tarde Emilio Robledo comentaba maliciosamente que: "Ellos (los colombianos) preferirían la invasión de los verdaderos judíos, o aún la de los yanquis, antes que la de los antioqueños" (18). Significativamente el estereotipo invocado aquí es el del Shylock, o visto desde otro ángulo, aquel del astuto negociante empresarial, imagen que se repite en la siguiente manifestación del mito.

Fue en la poesía donde se expresó esta nueva referencia al origen semítico de los antioqueños. El *Felipe* de Gregorio Gutiérrez González, publicado en 1851, contenía las siguientes líneas:

... Y en esa tierra encantadora habita ...
La raza infame, de su Dios maldita.

Raza de mercaderes que especula
Con todo y sobre todo. Raza impía,
Por cuyas venas sin calor circula
La sangre vil de la nación judía;
Y pesos sobre pesos acumula
Al precio de su honor, su mercancía,
Y como sólo al interés se atiende,
Todo se compra allí, todo se vende.

Allí la esposa esclava del esposo
Ni amor recibe ni placer disfruta,
Y sujeta a su padre codicioso
La hija inocente... (19)

17. Ibid.

18. Robledo, p. 570.

19. Citado por Enrique Otero D'Acosta "El Semitismo antioqueño", *Archivo Historial* (Manizales) 34 (Octubre 1924): p. 252-262.

Cuando le preguntaron a Gutiérrez González en qué se había inspirado al escribir estas líneas, relató el cuento, sin duda alegórico pero pertinente, de las calamidades de su amigo Felipe. Felipe, un bogotano, visitó a Medellín, donde se enamoró profundamente de una antioqueña llamada Rosa. Después de un mes de conocidos, Felipe supo que había encontrado lo que su corazón anhelaba y le pidió a su amigo poeta que transmitiera su petición al padre de Rosa. Al enterarse de que Felipe "se dedicaba a la literatura", el padre, furioso, lo rechazó sumariamente como pretendiente de su hija diciéndole:

"...esos hombres entregados al estudio no sirven para nada, ¿entiende usted? para nada. Serían incapaces de manejar doscientos pesos, si por casualidad pudieran ganarlos." (20)

El medellinense dejó en claro que su hija no se comprometería sino con aquel que tuviera los medios para mantenerla. Felipe abandonó a Medellín y, según Gutiérrez González, en una casa abandonada que miraba al valle, escribió con amargura las líneas citadas anteriormente. Aunque el poema relaciona directamente a los antioqueños con los judíos, es interesante notar cómo, aquí también, el supuesto origen de estas líneas parte de la actitud mercenaria o, desde otro punto de vista, de la actitud empresarial del padre de Rosa (21).

Entre 1860 y 1880 se vieron todavía más referencias al supuesto pasado judío de los antioqueños. En 1868 don José Vergara y Vergara anotaba en su *Historia de la literatura* que el estado de Antioquia había sido poblado por una colonia de judíos. Confirmaba esto mostrando

20. Ibid., p. 263. Ver también A. J. Restrepo, "Quién es el Felipe de Gutiérrez González?" *Archivo Historial* (Manizales) 34 (Octubre 1924): 262-79.

21. Este episodio introduce adicionalmente lo que más tarde llegaría a ser un tema central en el debate, algunas veces serio y otras despreocupado, entre los intelectuales de Medellín y Bogotá, referente a sus particulares virtudes regionales. No era gratuito que el lugar de origen de los autores participantes determinara si el bogotano figuraba como "culto" o "ineficaz" y el antioqueño como "emprendedor" o "mezquino". Ver por ejemplo, Cayetano Betancur, "Autenticidad y simulación, las virtudes y los vicios, Antioquia y Bogotá", *Universidad de Antioquia*, 13, Medellín (1942).



la similitud que existe entre ciertos antioqueños y judíos, comentando la particular belleza "judía" de las mujeres *paisas* y apuntando al innato carácter "comercial" de sus habitantes. En 1875 el mito judío entró en el terreno político cuando don José María Samper escribió un artículo periodístico burlándose del gobernador de Antioquia por estar apoyado por "políticos judíos". Por ese entonces la repetida asociación entre antioqueños y judíos se había extendido más allá del diálogo entre Medellín y Bogotá y por lo menos un extranjero residente en Colombia se había interesado en este tema. Cuando el geógrafo francés, Elisée Reclus, quien había vivido durante algún tiempo en la costa de Santa Marta, publicó *L'Homme et la terre*, anotó que en Colombia existía la tradición de que Antioquia había sido poblada por judíos (22).

En la década de 1890, la conspicua actividad económica de los antioqueños, manifestada en su dominio de la exportación del café y en su construcción de un ferrocarril para transportar este producto al mercado, creó otro climax en la leyenda judía. En 1892, el novelista colombiano Jorge Isaacs, autor de *La María*, escribió un poema llamado *La Tierra de Córdoba*, título que hace referencia a un héroe antioqueño de la Independencia. En este poema Isaacs, él mismo de ancestro judío, se preguntaba: "De qué raza descendes, pueblo altivo, titán, laborador [?]" Su respuesta, que pretendía ser de alabanza, fue: de la judía:

Has repudiado la ominosa herencia del ibero
(cruel:

Ni la labor es suya, ni suya la belleza

Que gala es de tus hijas y orgullo de Israel.
(23).

Debido a la reputación de Isaacs como el máximo exponente de la literatura romántica colombiana del siglo XIX, el poema tuvo una amplia circulación en todo el país.

En 1892 el mito judío alcanzó una proyección internacional cuando Doña Soledad Acosta de Samper, la delegada colombiana al encuentro que celebraba los 400 años del descubrimiento de A-

mérica, presentó una ponencia en la cual afirmaba que los antioqueños eran descendientes de una de las tribus perdidas de Israel (24).

III. LA REFUTACION

Ya fuera por ignorancia o por indiferencia, los antioqueños no tuvieron prisa en contradecir estas acusaciones de ancestro semítico. Mientras que la referencia de 1808 fue sin lugar a dudas de una circulación limitada, el ataque de la prensa en 1844, el poema de 1851 y la historia de 1868, alcanzaron definitivamente una audiencia más amplia. Tal vez la esperanza de que la leyenda muriese de muerte natural, o el temor de que fuese exacerbada por una respuesta vigorosa, acalló la pluma de posibles defensores. Cualquiera fuera la causa, uno de los primeros refutadores fue, no un antioqueño, sino un judío barranquillero, quien, indignado por la diatriba periodística de 1875, que tildaba a los antioqueños de "judíos políticos", atacó claramente a los bogotanos, primero por su antisemitismo y luego por su falsa identificación de los antioqueños. En ese mismo año, el Dr. Mariano Ospina recogió el guante prologando su artículo con la observación de que debía ponerse punto final a los veinte o treinta años de murmuraciones contra sus compatriotas antioqueños. Su esfuerzo de 1875 fue continuado en 1882 por dos artículos más que desmentían la vinculación entre antioqueños y judíos. Sin embargo fueron el estudio y el poema de 1892 los que le abrieron las puertas a una verdadera explosión de artículos que protestaban por esta asociación. Se encendieron los ánimos. Aún Carlos E. Restrepo, un antioqueño que más tarde llegó a ser presidente de Colombia, escribió una réplica poética:

Ni el cuerpo ni el espíritu: no hay cosa

Que acuse nuestro origen de semita

Porque es de España cuanto aquí rebosa (25).

Los polemistas antioqueños pueden incluirse típicamente en tres categorías. Una posición fue pseudo-histórica y racista, la tesis sobre la Nueva Raza de mestizos. Una reacción más razonable

22. Robledo, pp. 568-69.

23. Citado en *Ibid.* p. 569.

24. *Ibid.* pp. 569-570.

25. *Ibid.*, pp. 568-70.



llevó a los historiadores antioqueños a buscar evidencias en los archivos locales con el fin de refutar la acusación semítica. Un tercer enfoque buscó los orígenes de la interpretación semítica. Aunque el objetivo fundamental de todos los autores fue el rechazar la acusación de judíos, el mismo proceso de investigación condujo a un cuestionamiento autoconsciente del por qué los antioqueños habían demostrado un éxito tan notable en empresas comerciales.

La teoría de que los antioqueños formaban una Nueva Raza de *mestizos* fue un breve episodio en la respuesta que los *paisas* le dieron al mito judío. Irritados por las acusaciones de finales del siglo XIX de que el *paisa* descendía de "la raza que había matado al Salvador", los antioqueños replicaron de modo similar. Atacaron a los bogotanos en su punto más vulnerable al afirmar que aunque ambos grupos eran producto de una mezcla de sangre, los antioqueños habían evolucionado hasta formar una raza superior. Esto explicaba el desarrollo más exitoso del departamento.

El máximo exponente de esta teoría fue Tulio Ospina, quien en 1915 sugirió que los antioqueños reunían las mejores características de las razas Caucásica y Negroide. Los españoles que emigraron a Antioquia provenían del país vasco y enriquecieron esta mezcla con su talento empresarial. Los esclavos negros de Antioquia fueron bien tratados por sus amos e imitaron sus hábitos adquisitivos. Los indios de la región eran más Caucásicos que Mongólicos, tenían un carácter independiente y despierto y una sofisticada lengua nativa. Esta mezcla de vasco, de esclavo emprendedor y de indio blanco constituyó la raza superior de los antioqueños (26).

Aunque la implicación de esta interpretación era clara, nunca se hizo explícita. Los antioqueños eran superiores porque sus antepasados se habían mezclado con lo mejor de la raza Negroide y Caucásica, mientras que los bogotanos eran "tipos inestables" e inferiores porque sus anteceso-

res se habían mezclado con los nativos de la *sabana*, de estatura más baja y de piel más oscura. Estas palabras fueron un "grito de guerra" en la mentalidad altamente racista propia de la Colombia positivista y post-darwiniana. Aunque la tesis de la Nueva Raza no se destaca en el debate entre antioqueños y bogotanos, sí resume lo más amargo del conflicto.

Otra respuesta de los escritores antioqueños consistió en combatir la leyenda con una gran dosis de lógica y una módica cantidad de datos históricos. En el propio campo del enemigo, o al menos en su periódico histórico, el *Boletín de Historia y Antigüedades* publicado en Bogotá, los autores *paisas* organizaron un ataque. Varios artículos publicados en 1905 y 1909 aseguraban que los viajeros que llegaban a América tenían que pasar un minucioso examen diseñado específicamente para eliminar colonizadores de "sangre impura" (27) y argüían que los oficiales de la corona habrían investigado presurosamente si hubieran escuchado rumores de un asentamiento judío en Antioquia. La inquisición de Cartagena mantenía una vigilancia continua sobre la colonia y hubiera perseguido despiadadamente a los sospechosos de tener origen judío. Estos refutadores concluían que la falta de oportunidades se combinaba con la falta de procesos de la Inquisición, para demostrar que los judíos no se habían establecido en Antioquia (28).

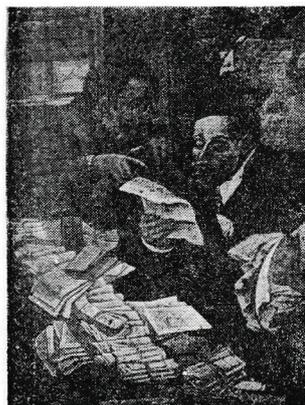
Estos argumentos eran totalmente convincentes. Una enorme cantidad de documentos demuestra que hubo emigración judía a Hispanoamérica y solamente evidencias circunstanciales sugieren que algunos de ellos no se establecieron en Antioquia (29). Durante la década de 1920, a medi-

26. Tulio Ospina, "Conferencia dictada por Don Tulio Ospina, Presidente de la Academia de Historia Antioqueña, en la sesión celebrada en Medellín por las Academias de Historia, Jurisprudencia, y Medicina, para conmemorar el centenario de la independencia de Antioquia," *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 9 (Abril, 1915): pp. 905-918.

27. Gabriel Arango Mejía, "Origen de la raza antioqueña" *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 5 (Enero 1909): 656-58; Mariano Ospina Rodríguez, "Los israelitas y los antioqueños," *Boletín de Historia y Antigüedades* (Bogotá) 3 (Diciembre 1905): 511-12.

28. En su artículo de 1922 Otero D'Costa calculaba que de los 767 sentenciados por la Inquisición de Cartagena, 68 eran judíos. Ninguno tenía apellido típicamente antioqueño. p. 261.

29. Jacob R. Marcus, *The Colonial American Jew 1492-1776*, 3 vols. Wayne State University Press, (Detroit 1970): 1:35-84; Seymour B. Liebman, *The Jews in New Spain, Faith, Flame, and the Inquisition*, Univ. of Miami Press (Coral Gables 1970).



da que la industrialización antioqueña alcanzaba dimensiones sorprendentes, las referencias que unían a los antioqueños con los judíos continuaban y los intelectuales antioqueños buscaban respuestas más plausibles.

En 1922 un norteamericano añadió más adornos al mito judío; lo mismo hicieron un bogotano en 1925 y un antioqueño en 1929. Un informe anual presentado por el Dr. F. Miller al International Health Board de la Institución Rockefeller presentaba la siguiente anotación:

Departamento de Antioquia

El departamento de Antioquia de mayor superficie y población y el más importante de la República de Colombia, deriva su nombre de la población de Antioquía, en Siria.

Su población es casi toda de origen judío, pues fue allí donde se establecieron éstos cuando fueron desalojados de España, y debido a la índole heredada de esta raza los antioqueños han logrado que su departamento sea el primero en finanzas e industrias en todo el país ⁽³⁰⁾.

Tres años más tarde Raimundo Rivas especulaba en una revista de historia editada en Medellín, que los Santamaría, una vieja, acaudalada y prestigiosa familia antioqueña, descendían del rabino Salemon Ha Levi quien había adoptado ese nombre al convertirse al cristianismo ⁽³¹⁾. Finalmente el antioqueño Eduardo Zuleta relató la siguiente experiencia personal que lo hizo preguntarse si el mito podría ser realidad:

Un día al llegar a Bayona entró al tren en que iba yo hacia Madrid una señora de un parecido extraordinario a una amiga mía de Medellín. Como la señora notó mi sorpresa, me miró con atención y al cabo de algunos minutos me dijo: "Creo que nosotros somos hermanos en religión, pues me parece que usted es israelita". Díjele que había nacido en un pueblo de Colombia cuyos habitantes se creía que eran de origen judío, pero que nada había podido demostrarse de cierto a este respecto. "Cuando usted regrese de Madrid, entre a Ba-

yon y visite el barrio judío, que quizá puede interesarle". Así lo hice y cuál sería mi sorpresa cuando noté la increíble semejanza de esos judíos con los antioqueños y cuando supe que muchos de ellos tenían los mismos apellidos que hay en Antioquia ⁽³²⁾.

Continuando con el debate y lanzando un ataque específico al informe Rockefeller los autores antioqueños Emilio Robledo, Enrique Otero D. Costa, Eduardo Zuleta, A. J. Restrepo y Gabriel Arango Mejía identificaron las vinculaciones que en el siglo XIX se habían pretendido establecer entre antioqueños y judíos y expusieron sus fundamentos ambiguos. La familia Santamaría contrató a su detractor, Raimundo Rivas, y lo comisionó para escribir una historia de la familia, la que, no por coincidencia negaba su anterior acusación ⁽³³⁾. El ataque final a las teorías que sustentaban la relación entre judíos y antioqueños provino de la obra a la que Gabriel Arango Mejía consagró su vida, *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Fruto de una investigación realizada durante décadas en los archivos antioqueños, esta exhaustiva crónica sobre las raíces de las familias *paisas*, comprobó a aquellos que querían convencerse con evidencias históricas que no existían razones para asociar al antioqueño con el judío ⁽³⁴⁾.

Aunque la genealogía de Arango Mejía mitigó, no pudo acallar la creencia popular o folclórica de que los antioqueños eran descendientes de los judíos *conversos*. Por esta razón si ahora vemos las décadas de 1920 y 1930 como aquellas durante las cuales los antioqueños desacreditaron sustancialmente el mito, la de 1940 aparece como aquella en la que se acomodaron a él. Por ese entonces Medellín había llegado a ser notorio como centro industrial no sólo en Colombia sino en América Latina y a medida que el antisemitismo se debilitaba y la acusación era refutada, los antioqueños empezaron a ver en el mito judío una especie de cumplido aunque no fuera de la mejor clase. Al celebrar los 400 años del descubrimiento del departamento (1541-1941) apareció un caudal

30. Robledo, p. 565.

31. Raimundo Rivas, "El mensajero de la victoria", *Repertorio Histórico* (Medellín) 57 (Julio 1925): 137-159.

32. Zuleta, p. 26.

33. Raimundo Rivas, *La familia Santamaría* (Bogotá 1933).

34. Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, 2 ed. 2 vols. (Medellín 1942). Imprenta Departamental.



de publicaciones que alababan los logros del pasado y al hacerlo formulaban un mito propio por oposición al judío.

El artículo de Arango Mejía escrito en 1942 ilustra sucintamente el viraje de la defensiva a la ofensiva en la actitud de los *paisas*. Después de comentar que a los antioqueños todavía se les tildaba de judíos, Arango Mejía recitó la letanía de autores que habían refutado esta vinculación, revisó sus argumentos y comentó amargamente:

Y contra esto y aquello y lo demás allá, lo cierto es que pueden seguir llamándonos judíos, penitenciarios por el Santo Oficio, mestizos, mulatos y otras yerbas, todos estos escritores de hogaño, que a imitación de los de antaño, nos siguen dando matraca (35).

Y continuaba:

Allá ellos. Que nosotros altivos y resueltos, sin miedo a nada y sin odio a nadie, vamos llevando por doquiera la semilla prolífica de "este pueblo y de esta raza" y celebraremos el cuarto centenario de ella con cerca de tres millones de descendientes de esos cuatrocientos o quinientos hijos de España, que a estas montañas pasaron buenos o malvados, nobles o plebeyos, pero en todo caso libres e independientes, testarudos y trabajadores (36).

Esta nota caracteriza a los escritos antioqueños sobre "La Raza". Mezclando indistintamente historia regional, literatura, geografía, antropología, leyendas folclóricas, sociología, economía y psicología, los que proponían la teoría de "La Raza" argüían que los antioqueños formaban una raza especial, una cultura distinta y probablemente un pueblo superior en Colombia (37). Las variaciones extremadamente serias o irónicas sobre esta "herejía etnológica" reflejan la imagen que

el antioqueño tiene de sí mismo, imagen que perdura hasta nuestros días (38).

IV. LA HIPOTESIS VASCA

Aunque persistan comparaciones entre antioqueños y extranjeros tales como suizos, yanquis o protestantes, la única interpretación étnica a la que hoy se le da alguna consideración seria es aquella que relaciona la empresa antioqueña con la herencia vasca (39). Una comparación entre la imagen histórica y contemporánea de los antioqueños y la de los vascos nos revela similitudes sugestivas. Como los vascos, los antioqueños se las ingenian para ser a un mismo tiempo decididamente progresistas y encarnizados conservadores. Ambos presentan una actitud militante frente a su identidad regional y a su larga tradición de comportamiento empresarial (40). El éxito económico de los emigrantes vascos en las colonias españolas suscitó la enemistad de sus competidores y llevó en el caso más extremo a la guerra civil. A finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, la ciudad del auge de la plata, Potosí, se agitaba bajo los ataques físicos y verbales contra el grupo vasco que controlaba las minas, el comercio y el gobierno. Los vascos llegaron, inclusive, a ser equiparados con judíos:

Muchas de las consignas anti-vascas que aparecen en los debates sobre los incidentes del Potosí recuerdan la caracterización que hacían los anti-semitas de los judíos. Esta no es una analogía rebuscada. En una denuncia se hacía un esfuerzo para mostrar como los vascos eran, efectivamente, judíos disfrazados, descendientes de una tribu perdida de Israel (41).

Dadas estas semejanzas, como también el hecho de que ciertos apellidos típicamente antioque-

37. *El pueblo antioqueño* (Medellín, 1941), Horacio Franco, "Si-queños", *Repertorio Histórico* (Medellín) 15 (Enero 1942) p. 304.

36. *Ibid.*

35. Gabriel Arango Mejía, "Algo sobre orígenes de los antioqueños de Antioquia", *Universidad de Antioquia*. (Medellín) 14 (1942-43): 183-96. Una expresión más reciente es la de Arismendi Posada, "Rasgos del pueblo antioqueño" *Vinculo Shell* (Bogotá) 17 (1965): 5-8.

38. Parsons, p. 3.

39. La referencia a los suizos está en Laureano García Ortiz. "En la Antioquia de antaño" *Boletín de Historia y Antigüedades*. (Bogotá) 23 (Enero 1938): pp. 1-19. Parsons menciona la imagen yanqui, p. 1; y Fajardo la protestante.

40. Stanley G. Payne, *Basque Nationalism* (Reno, 1975). p. 27. Univ. of Nevada Press.

41. William A. Douglas y John Bilbao, *Amerikanuak: Basques in the New World* (Reno 1975), p. 81-83.



ños son vascos, la vinculación entre la empresa *paisa* y el ancestro vasco resultaba una tentación obvia. Aunque los antioqueños de finales del siglo XIX habían hablado de la congruencia entre la cultura *paisa* y la vasca, y Tulio Ospina había introducido a los vascos en su tesis sobre esta Nueva Raza, los científicos sociales contemporáneos como Everett Hagen y Leonard Kasdan adornaron por su cuenta esta teoría ⁽⁴²⁾.

Al investigar en Antioquia a finales de la década de 1950, Everett Hagen se asombró de la cantidad de apellidos antioqueños de origen vasco. Para probar la relación entre el ancestro vasco y el carácter emprendedor, Hagen intentó comparar el número de empresarios antioqueños con apellidos vascos con aquellos que sin tener apellidos vascos hubieran demostrado un éxito económico similar. Para ésto se basó en la guía telefónica de Medellín de 1957 que mostraba como el 15% de la población era de origen vasco. Luego hizo una lista con los líderes industriales de Medellín en 1957 y vio que del 20 al 25% de estas personas eran vascos. Hagen advirtió, sin embargo, que estos porcentajes no podían tomarse como un resultado definitivo puesto que el directorio telefónico de Medellín tal vez no era representativo de la población total de la ciudad; además este porcentaje de prósperos antioqueños con origen vasco no daba cuenta del sustancioso número de empresarios *paisas* que no tenían antecesores vascos. Sin embargo Hagen sostenía que sus estadísticas eran sugestivas puesto que demostraban que los antioqueños con ancestro vasco eran dos veces más numerosos entre la clase empresarial que entre la población total ⁽⁴³⁾.

La conclusión de Hagen era conceptualmente importante para los estudiosos de la teoría desarrollista quienes estaban examinando las posibles relaciones entre la personalidad individual de los empresarios y la personalidad de los grupos sociales a los que pertenecían. En un artículo subsiguiente Leonard Kasdan estudió estos posibles

vínculos entre el empresariado antioqueño y la herencia vasca.

Kasdan discutió primero la afirmación de Hagen de que la cultura vasca era necesariamente compatible con un estilo de vida empresarial.

...la naturaleza ruda, trabajadora y culturalmente aislada de este pueblo montañoso no constituye un conjunto de características que expliquen el talento empresarial. Por el contrario, dichas características son rasgos conservadores difíciles de asociar con el cambio y la capacidad de correr riesgos. Los vascos son, en efecto, un ejemplo clásico de un grupo campesino que ha utilizado todas las formas posibles, incluso la fuerza, para oponerse al cambio ⁽⁴⁴⁾.

Aunque renuente a asignarle una particular psicología empresarial a los vascos como grupo, Kasdan hizo una excepción clave. En un análisis sobre la tenencia de la tierra de los vascos y sobre su forma de repartición de herencias, Kasdan sugería que en esa sociedad los no herederos se vieron obligados a desarrollar una flexibilidad que bien pudo haber impulsado el carácter empresarial. Debido al tamaño reducido de las parcelas o *caseríos*, la repartición entre los herederos era imposible. Por lo tanto los vascos desarrollaron medios institucionalizados para aliviar a su población de los varones desheredados. Lo hicieron por medio de pagos al contado en lugar de tierras, estimulando la búsqueda de profesiones religiosas, artesanales o navales, o, lo pertinente para Antioquia, promoviendo la emigración ⁽⁴⁵⁾.

Kasdan afirmaba que estos vascos desheredados formaban un subgrupo particular dentro de su sociedad, grupo dentro del cual una personalidad empresarial bien pudo haberse desarrollado: "...aquellas personas sin posibilidad de heredar quedaban en una situación tal, que solamente el logro alcanzado por medio de su iniciativa propia podía darles status" ⁽⁴⁶⁾. Aunque Kasdan hizo una excepción a la amplia generalización de Hagen de que las características de la personalidad vasca contribuían por lo general a la formación de una personalidad empresarial, él

42. Everett Hagen, *On the Theory of Social Change: How Economic Growth Begins* (Homewood, Illinois: Irwin, 1962), p. 372; Leonard Kasdan, "Family Structure, Migration and the Entrepreneur", *Comparative Studies in Society and History* 7 (1965): 354-57, reeditado en *Entrepreneurship and Economic Development*, ed. Peter Kilby (New York: Free press, 1971).

43. Hagen, pp. 380-83.

44. Kasdan, p. 228.

45. *Ibid.* pp. 230-33.

46. *Ibid.* p. 233.



le asignó tentativamente esta posible función a los subgrupos vascos que emigraron a Antioquia. En su conclusión, Kasdan propugnaba por un estudio genealógico más profundo que determinara si los vascos establecidos en Antioquia "tenían una marcada inclinación hacia los tipos de personalidad empresarial" (47).

El uso que hizo Hagen de la guía telefónica de Medellín y el subsecuente trabajo de Kasdan, desataron una verdadera vascomanía entre los estudiosos de Antioquia en particular y los del desarrollo económico en general. Estuvieran o no de acuerdo con ellos, los escritores James Payne, Luis H. Fajardo, Albert Hirschman y Peter Kilby se vieron obligados a mencionar esta vinculación que también aparece en el debate de Stanley Brandes, William Douglas, Leonard Kasdan sobre empresarios migrantes de origen vasco (48). Una revisión de la propuesta original de Hagen, comenzando con el uso que había hecho de la guía telefónica de 1957, sugiere que los bogotanos no fueron los únicos que perpetuaron los mitos étnicos concernientes a los antioqueños.

Una primera impresión podría ser la de que la guía telefónica de Medellín de 1957 no era muy extensa porque, aunque los primeros teléfonos habían sido instalados en 1891 y los servicios se habían duplicado cada década a partir de 1900, había solamente un teléfono, sea por negocios o por placer, para cada 100 habitantes (49). Estas esta-

dísticas implican que los teléfonos no eran distribuidos en una forma equitativa para obtener una muestra verdaderamente representativa (50). Es muy probable, con el incipiente servicio telefónico de Medellín, que la guía telefónica de 1957 tuviese una desviación selectiva hacia los medellinenses más acaudalados.

De ser así, se podría argüir que los vascos conformaban un porcentaje de empresarios medellinenses todavía más alto del que había revelado el estudio de Hagen. Si los antioqueños con apellidos vascos eran mejores negociantes y por lo tanto más acaudalados, habría más probabilidades que ellos, y no los antioqueños con otros apellidos españoles, fueran los usuarios del servicio telefónico en 1957. Por lo tanto en el directorio telefónico habría una proporción de apellidos vascos más alta que el porcentaje real existente en la población de Medellín. El 15% de vascos que Hagen había estimado como número base, tomado del directorio, sería entonces mayor a la cantidad real. Si los vascos constituían en realidad un porcentaje menor de la población, por ejemplo un 5%, al comparar este número con el porcentaje de vascos que eran destacados industriales (20-25%), el caso de Hagen sería estadísticamente más impactante.

Este es un argumento hipotético pues Hagen todavía no ha probado que los antioqueños con apellidos vascos sean más empresariales que los antioqueños con apellidos no vascos. ¿Qué pasaría por ejemplo si la gran mayoría de antioqueños con apellido vasco no fueran empresarios, no tuvieran medios económicos para comprar teléfono y estuvieran por lo tanto subrepresentados en el número base que nos ofrece Hagen? Si esto fuera cierto y los vascos alcanzaran por ejemplo un 40% de la población real de Medellín, se destacarían, entonces, por sus pocos logros como empresarios. Frente a sus propias evidencias, Hagen no puede probar ni refutar su tesis de los vascos, pues el directorio telefónico es, sin lugar a dudas, una fuente de información demasiado problemática como para brindar una base confiable.

¿Y qué sería entonces de la afirmación que hace Leonard Kasdan de que aquellos vascos que emigraron a Antioquia tendrían, al menos desde un

47. Ibid.

48. James L. Payne, *Patterns of Conflict in Colombia* (New Haven Yale University press, 1968), p. 97; Fajardo, pp. 68-69; Albert Hirschman, *The Strategy of Economic Development* (New Haven 1968), p. 186, Peter Kilby "Hunting the Heffalump", en *Entrepreneurship and Economic Development*, ed. Peter Kilby (New York: Free Press, 1971), p. 21; Stanley H. Brandes, "On Basque Migration", *American Anthropologist* 75 (1973): 299-300; William A. Douglas, "Reply to Brandes", *American Anthropologist* 73 (1975): 300-02; Leonard Kasdan and Stanley H. Brandes, "Basque Migration Again", *American Anthropologist* 75 (1973): 303-06.

49. E. Livardo Ospina, *Una vida, una lucha, una victoria, monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Antioquia* (Medellín 1966), p. 362 anota que en 1957 Medellín tenía 35,052 teléfonos. La población urbana de Medellín en 1964 (el año del censo más próximo) ascendía a 717.865 habitantes. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", *Monografía*, p. 50.

50. Earl Babbie, *Survey Research Methods* (Belmont, California: Wadsworth, 1973), pp. 74, 75.



CUADRO 1

UNA COMPARACION DE LA EMIGRACION VASCA, ANDALUZA Y DE LA VIEJA CASTILLA AL NUEVO MUNDO, 1520-1579

Años abarcados	A. Vasconia				B. Andalucía (a)	
	Vascos como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes Vascos del total de comerciantes que emi- graron al Nuevo Mundo	Vieja Castilla como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes de la Vieja Castilla del total que emigra- ron al Nuevo Mundo	nAndaluces como % Total de emigrantes al Nuevo Mundo	% de comerciantes andaluces del total de comerciantes que emigraron al Nuevo Mundo
1520-1539	4.5	14.0	17.6	14.0	32.0	49.7
1540-1559	4.4	4.2	15.4	9.9	36.1	67.4
1560-1579	2.9	5.2	11.3	10.2	37.2	60.5

Fuente: Peter Boyd-Bowman, *Patterns of Spanish Emigration to the New World* (1493-1580). Special Studies no. 34, Council on International Studies, State University of New York at Buffalo (Buffalo, 1973), pp. 17, 24, 25, 44, 47, 48, 72, 74, 76, 77.

- (a) Los datos sobre Andalucía pueden estar parcializados ya que Sevilla era el sitio de partida de los emigrantes al Nuevo Mundo. Por lo tanto los colonizadores pudieron tomar a Andalucía como su provincia de origen aunque hubieran nacido en otra región. Boyd Bowman analiza este problema (pp. 22-23) y concluye que aproximadamente un 70% de los emigrantes de Sevilla eran *vecinos* de esa ciudad. Es imposible determinar como esto podría alterar el porcentaje de los emigrantes y comerciantes Andaluces.

punto de vista psicológico, un marcado potencial empresarial? Cabe anotar en primer lugar, que esos "mecanismos institucionales" descritos por Kasdan operaban no sólo en el país vasco sino en toda España. Esto es especialmente cierto para la válvula de escape que constituyeron las emigraciones. Es significativo que los colonizadores del Nuevo Mundo se conocieran a menudo como *segundones*, es decir hijos segundos que no tenían posibilidad de heredar posesiones familiares. Según estas bases, no existe ningún motivo para creer que los emigrantes vascos fueran más empresariales que cualquier otro español desheredado.

Existen algunos datos que sustentan la tesis de Kasdan. En su amplio estudio sobre las migraciones a América, Peter Boyd-Bowman descubrió que entre 1520 y 1539 los vascos enviaron sólo el 4.5% del total de colonos pero al mismo tiempo la significativa cifra de un 14% del total de comerciantes migrantes ⁽⁵¹⁾. En el siguiente pe-

riodo (1540-1559) el número de comerciantes y colonos vascos estaba representado en forma proporcional (4.2% de comerciantes, 4.4% de colonos); mientras que de 1560 a 1579, los comerciantes vascos representaban un porcentaje un poco más alto que el de los emigrantes vascos (5.2% de comerciantes, 2.9% de colonos). El Cuadro 1 compara estos porcentajes con datos similares sobre Andalucía y Castilla la Vieja. Este cuadro comparativo sugiere que algunas de las regiones españolas, como por ejemplo Castilla la Vieja, no enviaron un porcentaje representativo de comerciantes a América, mientras que otras, tales como Andalucía, igualaron o sobrepasaron a los vascos en su potencial empresarial. Desafortunadamente el estudio de Boyd-Bowman no abarca los siglos XVII y XVIII, cuando Antioquia recibió la mayor parte de su emigración.

Mi investigación sobre los apellidos españoles de los medellinenses en el siglo XVIII sugiere

51. Peter Boyd-Bowman, *Patterns of Spanish Emigration to the New World* (1493-1580), Special Studies no. 34, Council

on International Studies, State University of New York at Buffalo (Buffalo, 1973), p. 24.



que *vecinos* con nombres vascos no eran más empresariales que aquellos de otras regiones de la madre patria. Dos porcentajes fueron necesarios para este estudio: un estimativo de antioqueños de origen vasco que vivieran en Medellín y otro de antioqueños que también fueran empresarios. Para determinar el primer porcentaje se tabularon los datos sobre la fecha de llegada y sobre las provincias originarias de los apellidos antioqueños que aparecen en el libro *Genealogías de Antioquia y Caldas* de Gabriel Arango Mejía. Hacia 1800 el período de migración a la Antioquia colonial estaba llegando a su término puesto que el 96% de las familias antioqueñas citadas en la genealogía ya se habían establecido en este territorio. En base a este cálculo efectuado a partir de los datos de Arango Mejía, puede decirse que el 22% de dicha migración era vasca⁽⁵²⁾.

Los empresarios citados por Hagen, es decir, los actuales industriales de Medellín, fueron comparados entonces, con su contraparte, los mineros y comerciantes del siglo XVIII. Estas dos últimas ocupaciones constituyeron la principal actividad económica de Medellín en el siglo XVIII: ocupaciones que implicaban una cierta cantidad de riesgo, iniciativa y manejo de capital. Un primer paso requería la compilación, lo más completa posible, de la lista de todos los mineros y comerciantes de Medellín entre 1780 y 1800. Estos nombres incluían tanto a los pequeños como a los grandes mineros y comerciantes⁽⁵³⁾. Para estrechar la muestra de modo que representase una élite económica se añadió como determinante adicional de status la pertenencia al *cabildo* puesto que, como en otras colonias españolas del siglo XVIII, las élites políticas y económicas eran complementarias⁽⁵⁴⁾.

Tal como lo muestra el Cuadro 2, de los medellinenses miembros del cabildo y al mismo tiempo mineros y comerciantes, el 23.9% eran de ori-

gen vasco. Ya que de acuerdo a Arango Mejía los vascos daban cuenta de un 22% de la migración antioqueña, el origen vasco no es un criterio significativo de actitudes empresariales. Tampoco parece haber, según lo indica el cuadro, una correlación entre las provincias de origen y la

CUADRO 2

REPRESENTACION DE LOS EMIGRANTES DE PROVINCIAS ESPAÑOLAS EN LA ELITE DE MEDELLIN EN 1780-1800

Provincia	% de emigración total a Antioquia	% de élite política y económica de Medellín en 1780-1800	Diferencia
Asturias	10.2	21.1	+10.9
Extremadura	6.9	9.2	+ 2.3
Vasconia	22.2	23.9	+ 1.7
Andalucía	20.8	19.7	- 1.1
Castilla	27.8	15.8	-12.0

Fuentes: Los nombres de los mineros de Medellín provienen de los registros de las fundiciones locales, mientras que la identidad de los comerciantes proviene de los registros comerciales de 1780-1800. Ambas fuentes pueden encontrarse en el Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Colombia. (En lo sucesivo AHA).

Los registros de Fundición son: AHA Tomo (en lo sucesivo T.) 497, no. 54, 1780; T.480, no. 81, 1781; T. 481, no. 92, 1782; T. 486 no. 126, 1783; T. 485, no. 155, 1784; T. 486, no. 173, 1785; T. 488, no. 205, 1786; T. 497, no. 290, 1789; T. 499, no. 309, 1791; T. 501, no. 340, 1792; T. 506, no. 405, 1793; T. 508, no. 430, 1794; T. 512, no. 493, 1795; T. 514, no. 513, 1796; T. 519, no. 597, 1797; T. 524, no. 651, 1799. Registros Comerciales: 1780-1800 para Medellín incluye AHA T. 478, no. 35, 1780; T. 480, no. 75, 1781; T. 481, no. 88, 1782; T. 482, no. 141, 1783; T. 587, no. 315, 1784; T. 485, no. 168, 1785; T. 487, no. 188, 1786; T. 491, no. 222, 1787; T. 494, no. 244, 1789; T. 502, no. 348, 1792; T. 505, no. 395, 1793; T. 509, no. 447, 1794; T. 511, no. 471, 1795; T. 516, no. 557, 1796; T. 520, no. 604, 1797; T. 521, no. 623, 1798; T. 609, no. 9656, 1799; T. 681 no. 10863, 1800. Las genealogías que identifican las provincias de origen provienen del libro *Genealogías de Antioquia y Caldas* de Gabriel Arango Mejía, 2 ed. 2 vols., Medellín, 1942.

52. Para una discusión más detallada ver mi "Antioqueño Entrepreneurship, the Myth and the Reality" en *Proceedings from S.U.L.A., Latin American Studies Conference* 2 vols. (Buffalo, 1973), 2: 184-207.

53. Twinam. "Miners" pp. 206-38.

54. Wibel, p. 195; David A. Brading, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico 1763-1810* (Cambridge, England: Cambridge Univ. Press, 1971), p. 303-28.



habilidad empresarial, ya que los emigrantes de Asturias, Extremadura, Andalucía y Castilla se representan de modo similar en la élite empresarial y en la población emigrante total. En la Antioquia del siglo XVIII los vascos no eran más empresarios que los españoles de otras provincias. A diferencia de los vascos que emigraron a otras regiones de América, los que se establecieron en Antioquia no conservaron su lenguaje ni sus costumbres características, ni formaron organizaciones étnicas que promovieran un aislamiento autoconsciente (55). Las interpretaciones sobre el empresariado antioqueño no pueden recurrir a los vascos, porque al igual que los judíos, la Nueva Raza o La Raza son tanto un mito como una realidad étnicos.

V. CONCLUSION

Este estudio sobre las imágenes étnicas sugiere algunas consideraciones primero, sobre el papel que el mito y el contra-mito desempeñaron en el desarrollo de la identidad antioqueña y luego sobre el uso del mito étnico en la explicación del empresariado en América Latina.

Tal parece que los antioqueños tienen una deuda particular con sus detractores puesto que la evolución de la imagen propia del *paisa* respondió tanto a los ataques externos como a sus propios logros en los negocios. Si bien los antioqueños del siglo XIX invirtieron e hicieron ganancias de una manera obsesiva y decidida conforme a sus tradiciones, no formularon ninguna ideología consciente que legitimara sus acciones. Los jalones

55. Douglas, pp. 94-97, 161-65, detalla dichas organizaciones de México y Río de la Plata.

en la evolución de la identidad empresarial antioqueña: los primeros artículos en 1875, el ciclo de refutaciones históricas lógicas de los años 1894 a 1945 y la hipótesis sobre la Nueva Raza, las sustanciosas investigaciones realizadas en los archivos durante los años 20 y 30 y la tesis sobre La Raza, surgieron como respuestas al estímulo de la acusación judía. En el proceso de desmentirla los antioqueños descubrieron mucho más que la mera ausencia de herencia judía. Esta búsqueda de sus raíces y su historia les proporcionó al menos, el medio psicológico para repetirla. Hay una relación entre la Nueva Raza, La Raza y "Por Colombia los antioqueños podemos hacer más". El mito y el contra-mito han reforzado y sostenido un continuo comportamiento empresarial.

Aunque el éxito antioqueño en los negocios no puede explicarse por infusiones extranjeras de ancestro vasco o judío, es muy dicente que no sólo los colombianos sino también los norteamericanos se sintieran atraídos por estas interpretaciones. El afán de buscar al extranjero proviene del supuesto de que el comportamiento empresarial no es necesariamente compatible con la cultura Latinoamericana. La historia de los antioqueños como la de otros subgrupos empresariales tales como los de Sao Paulo y Monterrey prueba lo contrario. Como Medellín, capital de Antioquia, Sao Paulo y Monterrey forman centros empresariales en Brasil y en México. Comparten con Antioquia una historia de oposición a sus respectivas capitales nacionales, una tradición de éxito en los negocios anterior a la industrialización patrocinada localmente y un estereotipo contemporáneo de personalidad empresarial. El particular desarrollo de Medellín, Sao Paulo y Monterrey prueba que la Latinoamérica empresarial no tiene que ser un tema ajeno sino simplemente la variación sobre uno propio.

